

POEMAS a 4 manos

*Liliana Franco Echeverri, ODN
Gerardo Daniel Ramos, SCJ*



PRESENTACIÓN

Estos poemas fueron compuestos a partir de la experiencia e iniciativa de una mujer acompañada por la mirada agradecida de un varón. Giran en torno al eje temático trienal de la CLAR. Solo los últimos cuatro tienen autorías individuales.

POEMA 1



“El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro [...]. Se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes [...]. ‘¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado’ [...]. Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron” (Lc 24,1-11).

Mujeres,
pisadas que abren caminos
de norte a sur, de sur a norte.
Por la amplia geografía
de todo un continente.

Desde lo más íntimo del corazón,
hasta lo más inhóspito de la tierra,
con la certera y creativa brújula
de esa intuición arcana y cercana,

cristiana por muy humana.

Pies descalzos
despojados de todo lo superfluo,
libres para abrir caminos necesarios,
dispuestos a bajar profundo,
como Jesús, Palabra hecha carne.

A lavar los pies hasta el sepulcro,
a palpar esas heridas que yacen
en el injusto límite de lo humano,
allí donde la dignidad sufre amenazada,
tan anhelada por momentos y olvidada.

Corazón sin ataduras,
golondrina en pleno vuelo,
que al ritmo de promesa
entrevista en esperanza,
persevera en el amor
sin desánimo ni merma.

Magdalenas de todas las horas,
ignorantes del propio tesoro escondido,
a quienes el Amor que no desiste,
oportunamente intuyó y levantó
con misericordiosa mirada,
devolviéndoles memoria identitaria
de lo que en su tierno Corazón,
ellas siempre son, serán y fueron.

Las primeras y más audaces,
albas de luminosa humanidad intacta,
las enviadas por la fuerza de la Vida,
que puja desde dentro de una roca,
confirmándolas como mensajeras del Amor:
incontenible estallido de Resurrección.

POEMA 2



“Tranquilícense, soy Yo, no teman” (Mt 14,27)

“Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)

“El que vive en Cristo es una creación nueva” (2 Co 5,17)

De la vida sorprendente que desborda
cuando pesadas se abren las añejas tumbas
y germinan generosas las semillas
que otrora con sudor y lágrimas,
en el arduo empeño de la siembra,
se confiaron al cuidado de la tierra.

De la noche que se rompe
cuando díscola resiste la esperanza
y se planta sin temores, hacia el alba,
justo ahí la frágil vida amenazada,
allí donde la codicia y prepotencia
parecían para siempre ya instaladas.

Visión que rompe como aurora
las culpables vendas, ceguera empecinada,
y se aproxima a todos los caminos
de mujeres y varones en su historia,
trayendo de regreso transformado
el estallido germinal de lo imposible.

POEMA 3



“Pero un hombre samaritano, viéndolo, se compadeció” (Lc 10,33)
“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió” (Lc 15,20)
“En la casa de mi Padre hay muchas moradas” (Jn 14,2)

Vientre que se ensancha
cuando el clamor se agudiza,
entrañable compasión samaritana
en contexto de excluidos descartados.

Casa sin puertas que distancien
y habitada por todas las pisadas:
sobre todo, de heridos peregrinos
tendidos al borde del camino.

Espacio sagrado, don de la Ruaj,
en el que se acoge el límite
posibilitador de toda gracia,

allí donde todos coincidimos,
al Soplo divino agradecidos
en el mismo barro del origen.

Frontera, horizonte y patria,
sin muralla, restricciones o visados,
donde pacientemente se fecunda
ese incontable pueblo fiel de hermanos.

El de los diferentes por irrepetibles,
caminantes tantos otros tan humanos,
en cuyo espejo contemplamos,
en sinodal mosaico,
el inefable Rostro sagrado.

POEMA 4



“Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5)

Palabra que fecunda,
canto que arrulla
y esperanza nuestra vida
cuando parece más frágil,
claudicante y desvalida.

Grito que rompe las cadenas inhumanas,
y denuncia las abiertas formas o sutiles
del poder oscuro que,
enardecido, aplasta.

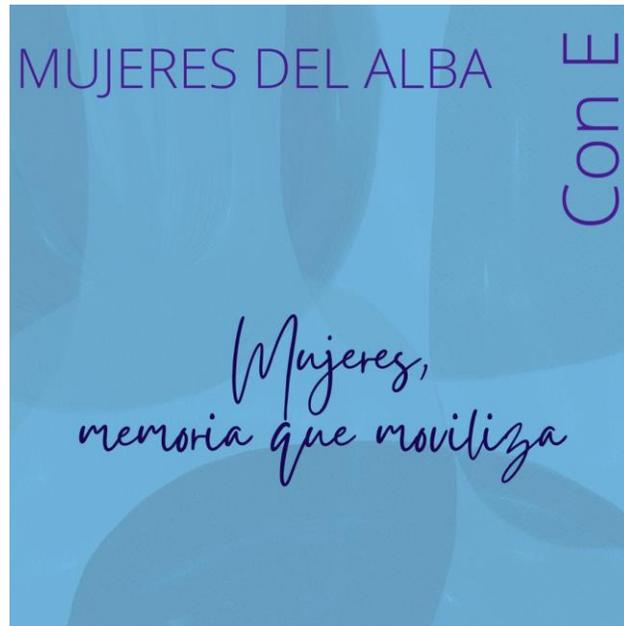
Eco interminable de nueva humanidad
que propone con firmeza,
ternura y parresía:
con las angustiantes e insípidas tinajas

de agua pobre hasta el tope,
“hagan lo que Él les diga”.

Al encuentro de distintos y distantes
María moviliza, y Él pronuncia
la palabra que retumba creadora,
para que la fiesta se prolongue en esa hora
y el milagro suceda al eco de su voz.

Palabra que acaricia, fecunda y llama,
que abre caminos y actualiza el signo,
con vino final mejor que el del inicio.

POEMA 5



“Recuerda, Israel, que tú eres mi servidor fiel” (Is 44,21)

“Graben estas palabras en lo más íntimo de su corazón” (Dt 11,18)

“El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho” (Jn 14,26)

Raíz, ancla a tierra, nutricio suelo,
barro suave, fecundo río de la vida,
viento fuerte con aires muy diversos,
en el que las sangres todas confluyen,
pero un mismo Espíritu las sopla y une.

Experiencia invencible, flexible y resistente,
terca danza de la sabia teologal paciencia
allí donde abundan las angustiosas tumbas
y acorrala la represión, injusta e insistente.

Paso firme, intuición certera,

movilizados por la persistente y fiel memoria
del primer amor, ése único que cuenta,
ése único importante, el único que perdura.

POEMA 6



*“Simón, ¿duermes? ¿No has podido quedarte despierto ni siquiera una hora?
Permanezcan despiertos y oren para no caer en la tentación,
porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (Mc 14,38-39)*

Cuando aún duermen los gallos
y vigilan cautos algunos centinelas,
ellas le madrugan a la vida, a contrapelo.

Unas encienden fuego sagrado a la jornada,
otras alimentan a los pájaros en su vuelo,
hay quienes transitan inhóspitos caminos,
las que hilan sueños o avizoran lo todavía incierto.

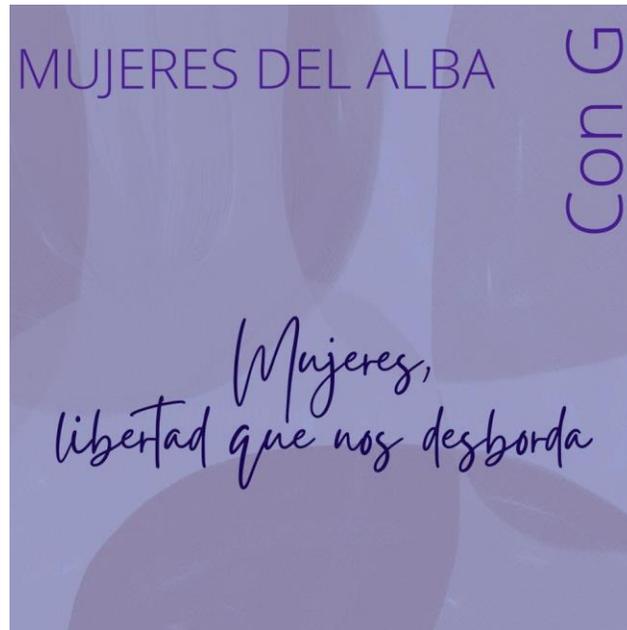
Las tejedoras de diálogos y redes
y las delicadas cuidadoras de la vida,
las defensoras de la paz en cada ambiente,
las incansables emprendedoras de proyectos

en todas nuestras comunidades, calles y pueblos.

Su coraje nos anima y despierta,
su amor nos confronta y moviliza,
su fe nos alumbra y nos sostiene.

Su esperanza rompe la noche
sabia y hermosamente iluminada
con su tierna gracia y profecía.

POEMA 7



“Si el Hijo los libera, ustedes serán verdaderamente libres” (Jn 8,36)
“Cristo nos liberó para que vivamos en libertad” (Gal 5,1)
*“No se valgan de esa libertad para dar riendas sueltas a las pasiones,
sino más bien, sírvanse los unos a los otros con amor” (Gal 5,13)*

No hay pentagrama que contenga
tu inefable y decidora melodía,
ni armonía que sostenga los acordes
de tanta sorprendente sinfonía.

Ni morada que retenga tu entraña hospitalaria,
una tienda de campaña para el mundo peregrino.
Ni ideología que interprete tu inescrutable parusía
que en tus gestos y palabras profética nos habita.

Eres la libertad que desconcierta,
mucho más amable que entendible,

el abismo al que se lanza diariamente la esperanza,
galopando con decidido vuelo contra el viento,
convencida de que le saldrán alas,
invisibles por cierto de momento.

La luminosa antorcha de lo nuevo
que nos sigue alumbrando como siempre,
cuando se esconden esquivas las estrellas
pero, intrépidos, no claudican más tus sueños.

La palabra desnuda que interpela la conciencia,
y espanta los fantasmas del desánimo y la desidia.
Eres el exuberante desborde de semillas,
en el generoso surco, y profundo, de la tierra.

Llanto pascual que fecunda vigilias de parto,
manos delicadas que acarician, creando y consolando,
alba inesperada que acude y nos libera, con inédita sonrisa,
de las sangrientas sombras de una noche fría y tenebrosa.

POEMA 8



“Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos” (Mt 26,26)

La mesa tendida, las manos abiertas,
y el olor a hospitalidad hecha comida.
Eucaristía en acto, camino de vida,
permeándolo todo, el alma abriga.

Ollas para todos con sabor a encuentro,
que multiplican adentro sopa y, en torno, amistad.
Coloridas mesas que acogedoras se ensanchan.
Y cuando llega un peregrino, será siempre bienvenido.

La ofrenda queda inconclusa,
cuando abunda la escasez:
del que con egoísta miopía
retiene lo dado sin empatía,

con una mezquina suerte
de impía y necia avidez.

Darlo todo de una vez,
en tiempos de metódicas restricciones,
la vida entera sin escisiones
ni míseras especulaciones.

POEMA 9



Audio



“No tienen vino” (Jn 2,3)

El cara a Cara del encuentro
en cada alumbramiento matutino,
de una plegaria que nace joven
insinuándonos un camino.

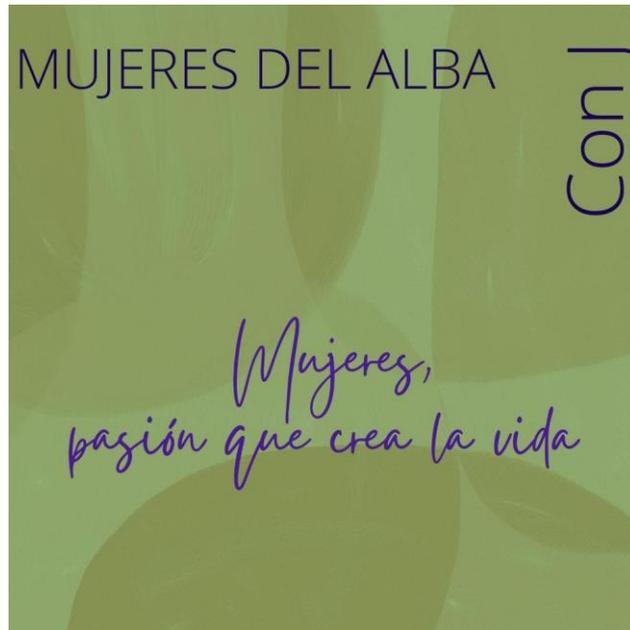
En sus ojos tu rostro, peregrino,
y en los tuyos, Madre nuestra,
un desbordado y tierno amor
que abre sendas a Sus pasos.

Puente que une lo cercano
y lo distante,
lo anhelado y prometido
con lo hallado y recibido:

lo deseado desde siempre
es presencia sorprendente,
fe que convierte en evidente
el inefable misterio ya creído.

La oración hecha encuentro,
e intimidad poblada de rostros:
fraterna y entrañable compañía
al ir llegando el ocaso de la vida.

POEMA 10



“He venido para que tengan vida” (Jn 10,10)

Barro dúctil
en el origen de toda forma,
melodía matutina
en el albor de la jornada.

Anuncio precursor de lo que llega,
fuerza de lo alto
en territorio de caídos.

Parto inédito
sin tiempo estipulado,
pero colmado siempre por estrellas
y de promesas bellas jalonado.

Casa sin cercas
nunca estás lejos,
y con brotes de olivo
por tus caminos,
das cabida hogareña
a los peregrinos,
viendo en sus rostros
del Rostro, un espejo.

Pura fecundidad tus orillas
y tus manos dos alas del río,
que al sorpresivo
aletear del Espíritu,
cómo intrépido pájaro
abren vuelo y son vida.

POEMA 11



“Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (Lc 1,52)

El estallido de tu voz
enciende y quema,
despertando a los dormidos,
incomodando a los pasivos,
fortaleciendo a los valientes,
convocando a los indiferentes.

El eco de tu voz,
abre las tumbas de los caídos
y descorre
insensibles velos aletargados.
Rompe la noche poco propicia
y aproxima un alba esperanzada.

Eres viento
con norte y con Espíritu.
Ruaj de la mañana
que inaugura el día.
Presencia poblada
de nombres y memorias,
entretejidas
de encuentros y de historias.

Traes contigo,
un poblado incontenible
de testigos.
Hermanos todos
de quienes fuiste haciendo amigos.
Y la llamarada
de un benéfico fuego
que alumbra y arde
contagiando luz interior,
avivada por la fuerza de tu amor.

POEMA 12



Audio



“...Y comenzó a lavar los pies de sus discípulos” (Jn 13,5)

Apremia el dolor, recrudece la guerra,
se apodera de nosotros la angustia y la tristeza,
nos rodean amenazas y misiles,
vandalizan y atacan a civiles.

Con crueldad persiguen al testigo,
lo amedrentan con calumnias y condenas,
deportan a las diligentes parteras
y destierran a las osadas curanderas.

Se presiente el caos
y de muchos modos intentan acallar
la necesaria voz de Dios en sus profetas.

Y mientras tanto,

tú te abres camino con tu canto,
visitas al enfermo y sostienes al vecino,
levantas al caído y acompañas al herido.

En tu jardín plantas flores
y en la plaza haces oír tu voz,
por amor te aferras a tu Dios
y te inclinas
para lavar los pies de tus hermanos.

Así, con ternura compasiva
y una buena dosis de alegría,
nos vas curando las heridas.

LO QUE ESTOY APRENDIENDO EN ESTE 'CAMINO SINODAL' CON LILIANA

Que hay que comenzar por las MUJERES. Ellas son las que tienen mejores intuiciones y mejor manejan los tiempos. Las que vislumbran el conjunto y sus matices, o encuentran salida más creativa a los problemas.

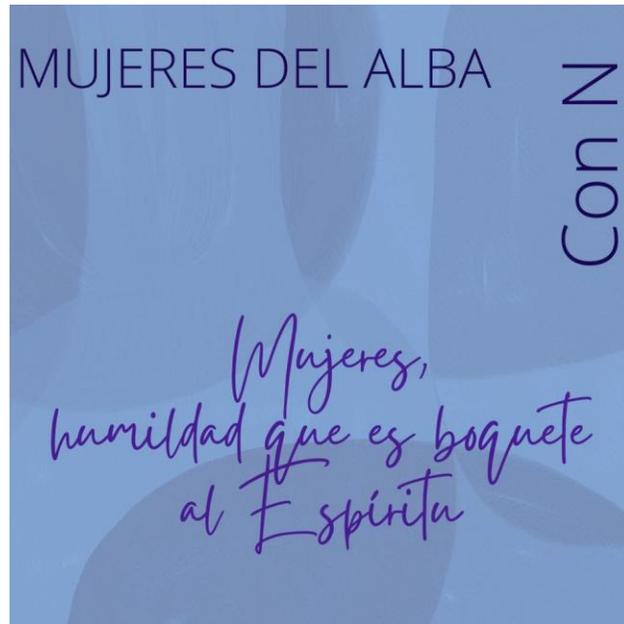
Sobre todo en épocas transicionales y fluidas, cuando toda rigidez se quiebra y los planes a largo plazo quedan fácilmente obsoletos.

Las MUJERES DEL ALBA avizoran la novedad en el gerundio de los vínculos y los procesos. Salen temprano al encuentro del Siempre Nuevo, y nos invitan a madrugarle a la adversidad "tomando al toro por las astas", primereándola.

Escucharlas, esperarlas, contemplarlas: quererlas y acompañarlas lúdicamente, con asombro, dando espacio. Amarlas. Como a la Sabiduría bíblica, que nos dice: "Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan" (Pr 8,17). A Ella la identificamos con Jesús, Palabra hecha carne, quien estuvo muerto y ahora vive para siempre (Ap 1,18).

Gerardo

POEMA 13



“Miró con bondad la pequeñez de su servidora” (Lc 1,48)

Una llamada inesperada puede ser
el estallido germinal de una promesa
con que la voz de la providencia,
en tiempos de incertidumbre, se expresa.

Una cruz desolada
y de momento cuestionada,
las dos alas misteriosas que
necesitaba la esperanza para volar.

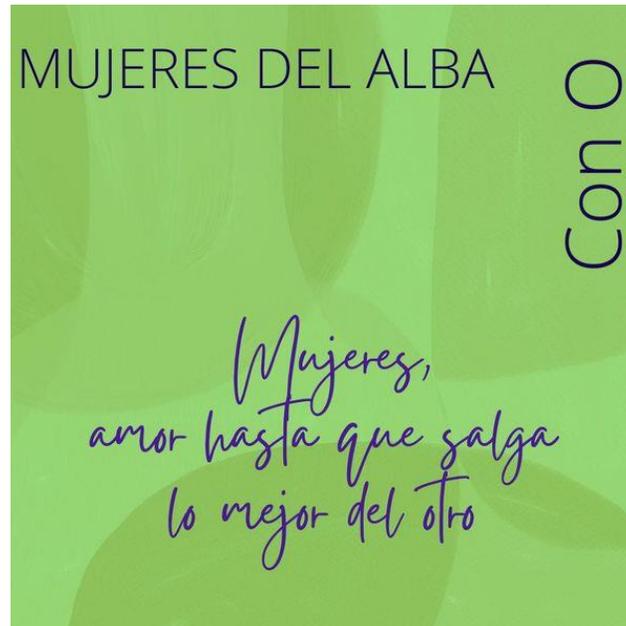
Una tumba empecinada puede ser
el creativo boquete indispensable
para que el Espíritu se vaya abriendo paso.
Y un cenáculo fraterno, el vientre materno
en el que, a ritmos distintos y pausados,

pueda pasearse la vida agradecida.

La humildad es el requisito para la gracia,
el fértil terreno virgen para que Dios
incursione y siga haciendo su milagro.
Pero también, la definitiva ofrenda
en la que alcanzan su punto de declive
las suficiencias aprendidas o heredadas.

Las manos vacías son las mejores tinajas
para que abunde la gracia y ya no meras migajas.
Para que, con brío imparable y audible,
galope sensible el Espíritu por el corazón.

POEMA 14



“María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume” (Jn 12, 3-4)

Tu beso, sellando una promesa indeclinable.
Tu caricia, medicina que sana toda herida.
Tus pisadas, abriendo caminos de esperanza,
senderos de vida en despoblado inhóspito.
Tu corazón, latiendo hogareñamente y hospedando
al genuino ritmo de lo verdaderamente humano.

Tú, indeclinablemente presente y cercana,
donde urge el canto amigo que mitiga el miedo,
donde se necesita el fuego nuevo que avive la pasión,
donde se clame por guardianes fieles y aguerridos
que custodien celosamente la esperanza,
y defensores de esos pequeños que nunca cuentan.

Amor que acompaña toda travesía auténtica,
que se desvive en arrullos, desvelos y cuidados
hasta que surja lo mejor del otro y máspreciado:
lo más genuino y noble, pacientemente esperado.
Presencia que todo plenifica y lleva a madurez
en la generosa ofrenda, eucarística, de cada día.

POEMA 15



*“Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice.
¿No será el Mesías?” (Jn 4,29)*

Siempre llega a tiempo, oportunamente,
cuando el reloj marca la hora de lo definitivo.
En la plenitud del instante siempre posible,
ella irrumpe creativamente y lo trastoca todo,
con su incontrolable disponibilidad para lo urgente,
cuando actuar, se hace impostergablemente necesario.

Su mirada que plasma de belleza el horizonte,
le abre briosas carreteras de sentido al Espíritu,
y en la última estación, hacia el final del viaje,
en los recodos del camino, cuando los escépticos
de siempre pregonan cautos lo imposible,
su inédita iniciativa nos alcanza y nos sorprende.

Es la definitiva cercanía en esos territorios
en los que ciertas ausencias desconciertan,
donde cercas de alambre cortante y grueso cemento
levantan fortalezas imposibles e impensables,
acorralando lo más humano y reteniendo la vida,
impidiendo el colorido estallido de las semillas.

Es la confiada proximidad de esas mujeres
que espanta a los vengadores y a las fieras,
y la que permite al Verbo hacer morada,
la que serena y dulcemente nos cautiva:
porque cuando la vida luce más esquiva y enredada,
la aurora anhelada de lo decisivo se aproxima.

POEMA 16



“María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19)

Tu voz,
como un río que se abre paso
y traza puentes
en tiempos de tormenta
y desolado desconcierto.

Tu arrullo,
brisa suave que acaricia a la criatura
cuando la darwiniana lógica del poder
la torna más frágil,
vulnerable y desvalida.

Tu silencio sonoro
fecundándolo todo,

con la ensordecedora certeza
de tu discreta presencia,
siempre íntima.

Tu grito oportuno,
rompiendo sobre las sombras
lo más oscuro de la existencia
con destellos de expectante luz
y amaneciente futuro.

Tú,
anunciando que te basta
saber que existe,
que es diferente,
que la otredad lo habita y lo define.

Tú,
acunando la vida en ciernes
y saciando con leche de ternura
la sedienta avidez de humanidad
que anida en nuestros pueblos.

Tú,
hecha entrañas que aminoran las distancias
y cruzan decididas las fronteras,
derribadas en intuitivos encuentros
fraternos, sororales y fecundos.

POEMA 17



“María partió y fue sin demora” (Lc 1,39)

El indiferente silencio penetra la tierra reseca,
calcinada por la gastada memoria
de antiguas gestas y ausencias,
melancólica de fraterna cercanía
y ávida de impostergables caricias.

El territorio inhóspito de nuestro mundo desolado
en el que tantos niños huérfanos de padres vivos
vagan sin rumbo en la impersonal jungla
tecnológica que es nuestro tiempo,
no sabiendo de leche, abrazo ni regazo.

Esa geografía en la que abundan los ancianos,
testigos descartados y ancestrales del pasado,
por antiguos recuerdos vividos habitados

de aquellos épicos días hoy mitificados,
y a una soledad cruel a veces condenados.

En ese estéril páramo de humanidad,
de repente te apareces tú,
luminosa dama de pies ligeros,
corazón de miel y entrañas generosas,
rostro diáfano y mirada profunda.

Tú, sorprendente mujer del alba,
con tus manos disponibles como vasijas
que se derrochan fecundamente en amor
y lo ofrecen creativamente todo,
para darte con pasión hasta la última gota.

Llegas con tu ración de amor y de ternura.
con el infinito bálsamo en tu sonrisa,
y las marcas de una curtida solidaridad
manifiesta, sabiamente administrada
con delicada destreza a flor de piel.

Audaz y terca, libre y fresca,
como el viento impredecible de la sierra,
como esperada y generosa lluvia de abril.
Repleta de belleza y danzando,
con los vivos colores de tu primavera.

Llegas con ese noble afecto,
que todo lo perdido humaniza
y hasta la salobre tierra diviniza,
haciendo del reseco yermo
un vergel gratuito de esperanza.

Porque es la inefable Belleza
de la creativa *Ruaj* que te habita
quien te acompaña, urge y anima,
posibilitando que con vos, una vez más,
resurja inédito el don de nuestra vida.

POEMA 18



*“No insistas en que te abandone y me vuelva,
porque yo iré adonde tú vayas y viviré donde tú vivas.
Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios” (Rut 1,16)*

Tu vientre con deajo materno,
acostumbrado a ser casa y amparo,
naturalmente se ensancha y acoge,
generoso y hospitalario, cuando
avizora límites o presente carencias.

Tu corazón, con su incansable palpitar,
experto en los tiempos, ritmos y matices
del verdadero amor que dignifica,
se inclina tierno, piadoso y reverente,
ante la menesterosa fragilidad humana.

Tus pies, fieles a las raíces que nutren,

anclados a la propia tierra cual semillas,
quedan también abiertos a posibles horizontes,
y se movilizan con ingenio, cuando a los propios
los acorrala esa angustiosa falta de oportunidades.

Tú, mujer, hecha de entrañas compasivas,
mirada tierna y misericordiosa, te derramas
en acción solícita con fecundos surcos
de ofrenda y de ternura. Simplemente
te das, y amando, nos pones en camino.

POEMA 19



“Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo” (Ap 21,2)

Las inevitables, recurrentes
y escandalosas ruinas gritan
y evidencian que se desmorona
un ancestral, caduco y mortecino
modo obsoleto de ser Iglesia.

Ése que entre secretas sombras
de inválidos leños muertos y jerarquías,
excesivo oro, títulos y privilegios,
ha ido perdiendo frescura y vigencia,
significado, parresía y pertinencia.

Pero tus hábiles manos de artesana,
expertas en reparación y cuidado,

van corriendo piedras y arrancando espinas,
develando sofismas y vertiendo agua, ahí,
en el jardín donde se asoman nuevas las flores.

Eres el esplendor que irradia la belleza,
el corazón hecho patena que acoge vida,
la creativa espera que todo lo fecunda,
las nueve lunas que rompen con el llanto
cuando estalla el kairós del Santo Espíritu.

En la vereda de tu paciente espera,
se abrazan los agraciados convidados al Banquete,
y desde la osada profecía de lo común y cotidiano,
se expresa la palabra definitiva que anuncia el Evangelio:
Hermanos, todos, todas, y discípulos misioneros.

POEMA 20



MUJERES,
PROFUNDIDAD HASTA TOCAR LA HERIDA

“¡Lázaro, ven afuera!” (Jn 11,43)

Al fondo y en las periferias,
donde la vida fluye compleja,
ahí, en lo más profundo,
la honda y desbordante
medida de tu excesivo amor.

Tu mano de artesano, Dios nuestro,
definiendo las formas inéditas
que vislumbra un futuro posible
en lo más limitado, escaso y pobre
de nuestro todavía inexpresivo barro.

Tu voz profunda, serena y diáfana
que despierta una conciencia aletargada,
salpicando con palabras vitales y poesía
nuestros cansados y encorvados cuerpos,
adormecidos por la inercia y la costumbre.

Tú, animando la marcha de las mujeres del alba,
esas que temprano en la hora primera
del primer día, aún en ciernes, de la semana,
se aproximan esperanzadas hasta el lugar
de la muerte, el olvido y la persistente herida.

POEMA 21

*“Rut, la moabita, se puso a recoger espigas en el campo,
detrás de los que cosechaban” (Rt 2,2)*

*MUJERES,
CON OLOR A CAFÉ¹*

Así son las mujeres de mi tierra,
huelen a café y a hierba buena,
en sus ojos verde selva, uno se pierde
y cuando hablan, todo se empapa de dulzura.

Sólo con dos manos
y la decidida fuerza de su pasión,
logran lo imposible.
Vociferan arengas libertarias
y susurran melodías llenas de amor.

Son las chapoleras de nuestras montañas,
las resistentes mecedoras en noches de molienda,
las cantoras en fiestas y velorios.
Las que se deciden a parir la vida,
cuando los pregoneros de la muerte,
anuncian calamidades.

Así son las mujeres de mi tierra,
la tierna presencia que todo lo humaniza;
la osadía que conquista lo insospechado,
la fragilidad, que sin negar el límite,
se aferra a su Dios.

¹ Autoría de Liliana.

POEMA 22

*“Rut tomó el grano, regresó a la ciudad y mostró a su suegra lo que había recogido.
También sacó la comida que le había sobrado y se la dio” (Rt 1,18)*

*MUJERES,
MAR ADENTRO²*

Con sus manos encallecidas tejen las redes,
y acarician sin avaricia el futuro.
Su plegaria la transporta la brisa marina
Y llega siempre hasta lo profundo del corazón de su Dios.

Tienen la piel curtida por el sol
y la inclemencia de los tiempos
son bellas y altivas y sus cabellos juegan con el viento
desafiando estereotipos y estéticas obsoletas.

Su fatiga siempre trae el pan,
Su bravura es milenaria,
Su regazo amplio los acuna a todos.

En el umbral de las puertas de sus casas
tejen las historias
y en lo profundo de la selva,
batallan por la vida.

Son concheras y tejedoras,
pescadoras y recolectoras de algas marinas.
Son el origen negro,
de esta humanidad de colores.

² Autoría de Liliana.

POEMA 23

“Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos” (Hch 1,14)

MUJERES, LA PACIENTE FIDELIDAD³

Cuando el reloj anuncia su último tic, tac
y el sol se oculta hecho ocaso,
ellas permanecen
en la orilla de los desvelos y la brega sin tregua;
infatigables velan
hasta que despunta la aurora hecha promesa.

Se les ve por los caminos, eternas andariegas,
abriendo surcos en lo profundo de la tierra,
son las que esparcen las semillas
y hacen que florezca en descampado;
las que abrazadas a la tierra la fecundan
y la visten de bondad y de ternura.

³ Autoría de Liliana.

POEMA 24

*“El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas,
su Nombre es santo” (Lc 1,49)*

*MUJER SABIA,
CON DEJO DE PASTORA⁴*

Mujer sabia,
con dejo de pastora,
en el Pueblo fiel de Dios,
el Cordero te enamora.
Hermana y compañera
en la senda de la Vida,
de América latina
la Ruaj te moldea,
icono de María
en esta Iglesia misionera.

El Padre te hizo bella,
sensible a lo importante:
ternura entrañable
y caridad inmensa.
La Cruz hoy te visita,
nuevamente, como entonces:
en nuestra Patria grande
tu Pascua así florece.
Discípula amada y compañía,
presencia misteriosa de María.

⁴ Autoría de Gerardo.

Índice

Presentación	1
Poema 1: Mujeres, pisadas que abren caminos	3
Poema 2: Mujeres, visión de lo inédito	5
Poema 3: Mujeres, entrañas en las que hay lugar para todos	7
Poema 4: Mujeres, palabra que fecunda	9
Poema 5: Mujeres, memoria que moviliza	11
Poema 6: Mujeres, coraje que nos despierta	13
Poema 7: Mujeres, libertad que nos desborda	15
Poema 8: Mujeres, ofrenda que todo lo multiplica	17
Poema 9: Mujeres, plegaria que aproxima lo imposible	19
Poema 10: Mujeres, pasión que crea la vida	21
Poema 11: Mujeres, profecía que incomoda	23
Poema 12: Mujeres, ternura que cura heridas	25
<i>Lo que estoy aprendiendo en este ‘camino sinodal’ con Liliana</i>	27
Poema 13: Mujeres, humildad que es boquete al Espíritu	29
Poema 14: Mujeres, amor hasta que salga lo mejor del otro	31
Poema 15: Mujeres, proximidad que nos libera de la indiferencia	33
Poema 16: Mujeres, diálogo como apertura a la alteridad	35
Poema 17: Mujeres, afecto que humaniza	37
Poema 18: Mujeres, compasión que se hace cargo del otro	39
Poema 19: Mujeres, caricia que reconstruye	41
Poema 20: Mujeres, profundidad hasta tocar la herida	43
Poema 21: <i>Mujeres, con olor a café</i>	44
Poema 22: <i>Mujeres, mar adentro</i>	45
Poema 23: <i>Mujeres, la paciente fidelidad</i>	46
Poema 24: <i>Mujer sabia, con dejo de pastora</i>	47
Índice	48